

ALCUNOS PROBLEMAS ETNOLOGICOS DE OAXACA

JULIO DE LA FUENTE

La reconocida complejidad que el área de Oaxaca ofrece a la investigación etnológica, se resume, en parte, señalando la coexistencia de un gran número de grupos lingüísticos distintos con culturas contrastantes. Algunos de estos grupos ofrecen fracciones que difieren tanto entre sí como dos de aquellos grupos, presentando una subsecuente diferenciación más o menos profunda entre dos localidades de un mismo sub-grupo.

Con todo, el conocimiento superficial con que se cuenta, señala la presencia de una textura o base general que imparte similitud a grupos y pueblos grandemente separados en el espacio.

Para explicar las particularidades anotadas ¹ es posible ofrecer argumentos fundamentales en términos de un "fondo común de cultura", o de contactos directos o indirectos, difusiones, aislamientos, transculturación diferencial, ambiente geográfico, y otros procesos y factores. Hasta ahora, tales argumentos sólo pueden tenerse presentes para los estudios sistematizados de una área general, ya que la unilateralidad de los que se han hecho, el interés distinto de los investigadores y el corto número de estudios realizados, dejan un tanto en el vacío las explicaciones que se quieren dar sobre la situación total. En este sentido, la proposición de que, para entender la situación general de Oaxaca se requiere "una determinación de las áreas de diferenciación cultural y su proyección sobre las condiciones ante-

¹ Para el problema de lo que se puede entender por "explicación" en sus facetas histórica y científica, y para el de la medida en que es o no importante "explicar" en Etnología, véase Tax, S., 1937.

riores a la conquista” obviamente parece conveniente, siempre que dicha proyección se haga conforme a ciertos lineamientos.²

Lo anterior es totalmente aplicable al estudio de grupos como los mazatecos, chinantecos, mixes, zapotecos y otros, cuando el interés sobre las relaciones, los desarrollos y las transculturaciones es el que predomina sobre cualquier otro. En Oaxaca tenemos una serie de grupos contrastantes en estrecho contacto anterior, similar al actual, seccionados como en el caso de zapotecos y chinantecos en sub-grupos poco conocidos; con gran diferenciación local interna y con una mayor o menor semejanza en su base. No estamos del todo seguros de que, a pesar de las innegables diferencias que separan a los zapotecos de los mixes, todos los primeros hayan tenido una cultura tan alta como generalmente se atribuye a los zapotecos; que los segundos fuesen tan “primitivos” como lo sugieren las descripciones de Burgoa, o que en algunos aspectos difiriesen tanto como en otros. Hoy día difícilmente podría hablarse de una “cultura zapoteca”, estando aún por aclarar si alguna vez ésta existió. En cuanto a la cultura y personalidad, parece haber una gran diferencia entre los zapotecos de Choapan y los de cualquier otro sub-grupo, entre los del Istmo y los del Valle de Oaxaca o de las sierras septentrionales, entre localidades como Zaachila y Cuatro Venados; tal diferencia no necesariamente es atribuible a las últimas transculturaciones importantes.³ Al referirnos a algunos de esos grupos, en realidad ignoramos si se trata de zapotecos, o, en otros términos, dónde comienza lo zapoteco y cuándo o dónde termina para ceder el sitio a otros caracteres; tampoco sabemos si el vocablo “zapoteco”, sólo puede referirse a un grupo lingüístico. El papel que desempeñara el extinto grupo mixteco de la costa u otros de los bajos es tan poco claro como el cuadro que ofrecen los chinantecos a los cincuenta años de la Conquista.⁴

Mientras se formula un programa consecuente con los distintos intereses de la investigación y se definen sobre todo los problemas específicos que ha de abarcar, en este trabajo nos limitaremos a volver a un asunto tratado con anterioridad.⁵ En éste se proponen algunos posibles factores de diferenciación y semejanza en culturas y sub-culturas del área durante la época

² BEALS, R., REDFIELD, R., TAX, S., 1943; BEALS, R., 1947.

³ BEALS, REDFIELD y TAX hicieron observaciones semejantes, 1943.

⁴ Este cambio fué señalado por Bevan, B., 1938.

⁵ La hipótesis que se presenta sobre el *habitat* anterior de algunos zapotecos, constituye una revisión de la ponencia “Desplazamientos de grupos zapotecos septentrionales”, presentada en el VI Congreso Nacional de Historia; sólo en parte se acepta la tesis de Gay sobre los zapotecos de la sierra como resultado de derrames del Valle, la cual se mantiene aquí implícita, pero de un modo condicional. SCHMIEDER sustentó la hipótesis de que los zapotecos de la sierra se desarrollaron independientemente de los del Valle, y que de un macizo (stronghold) de la cuenca superior del Río Grande, en el distrito de Ixtlán, partió una expansión al sur y sureste

prehispánica, y se revisa la aplicación adecuada del gentilicio "chinanteco" al grupo de este nombre. Las sugerencias que suministra la posición intermedia de los zapotecos y otros grupos entre los mayas y mexicanos, no serán objeto de consideración, aunque debieran tenerse en cuenta en unión de las hipótesis ofrecidas en una contribución etno-histórica sobre las posibles secuencias de la población en la costa.⁶ Unas y otras señalan la probabilidad de que el estudio de las subáreas culturales indicara como factores de la diferenciación, ciertos contactos con la costa, distintos en el tiempo y el espacio; la falta de contactos, difusiones indirectas, etc.

Los datos en que se basa este trabajo proceden de la tradición oral, recogida o asentada durante el período colonial en documentos publicados; de la tradición misma recogida el siglo pasado y en el presente; y de la investigación etnográfica, no dirigida hacia la corroboración de la tradición.

El primer grupo de datos se refiere a los zapotecos de Ixtlán ("serranos"), catalogados en las regiones precisamente como "zapotecos". Una relación asienta que unos siglos antes de la Conquista, tres caciques, cuyos nombres se dan en zapoteco del Valle o la sierra junto con la traducción de los mismos en náhuatl, salieron de un pueblo llamado Yoloxonequila, "que es provincia de Chinantla, de la lengua zapoteca" y "fundaron" el viejo Ixtepeji y dos estancias.⁷ Los pobladores de éstas se incorporaron a aquel pueblo años antes de la Conquista. Varios son los pueblos que se conocen con un nombre semejante a Yoloxonequila: San Pedro Yólox, pueblo zapoteco del siglo xvi, fronterizo y hoy chinanteco; otro Yólox, a unas ocho leguas del anterior, dentro de la "Chinantla Pichinche", fronteriza con la serrana y la rinconera o *netzichu*, pero separada de ambas por el bloque montañoso; y un tercero del mismo nombre, en la Gran Chinantla.⁸ De tratarse de uno de estos dos últimos pueblos, la procedencia de los ixtepejanos los hace residentes anteriores de una u otra Chinantla y, en cierto modo, "chinantecos", aunque la relación sea específica al indicar que la Chinantla era "de la lengua zapoteca" precisamente en el siglo xvi. La tradición oral, o los datos de los documentos recogidos por Martínez Gracida⁹ sobre los fundadores de Ixtlán, los hace proceder de un lugar llamado *ladin*, o más correctamente *ladú*, que la tradición actual fija entre Tiltpecc

(SCHMIEDER, O., 1930). Como se apunta en el presente trabajo, es el macizo rinconero, o su región fronteriza con la chinanteca, la zona que parece haber sido el centro de desplazamiento hacia la sierra de Ixtlán y los *bene xono*, en los casos que se señalan.

⁶ JIMÉNEZ MORENO, W., 1942.

⁷ JIMÉNEZ ORTIZ, H., en F. del Paso y Troncoso, 1905.

⁸ ESPINOSA, M., 1910. Los pueblos comprendidos en esta Chinantla Pichinche, según este autor, fueron Ojtlán, Usila, Mayulteanguisco, Jecotepetl, Tlacuatzirtcpetl y dos Yólox, situados en su mayor parte dentro del chinanteco occidental.

⁹ MARTÍNEZ GRACIDA, M., 1897.

y Ozumacín, en la frontera rinconero-chinanteca y físicamente más bien dentro de la comarca chinanteca. La tradición de Analco y Atepec es semejante a la anterior¹⁰ aunque ignora si el lugar de procedencia fué exactamente el mismo.

El segundo núcleo de datos se refiere a los pueblos *bene xono* de Solaga, Zoogocho y Tabaá. Un documento de tierras, o códice cuyo original no existe, señala que los fundadores de esos pueblos hubieron de abrirse paso y establecerse "a fuerza de macanas". En apariencia, las tierras de que se apoderaron pertenecían a Tanetze, pueblo rinconero cuya área se extendía más al sur.¹¹ Las tradiciones de San Francisco y San Pedro Caxonos les dan una procedencia rinconera y serrana, señalando también penetraciones hacia el sureste y este de los bloques serrano y rinconero. En Yalálag se recuerda que el idioma viejo se llamada *di'ž šije'*, nombre que se daba y da al idioma rinconero.¹² Si el documento de Solaga no precisa la procedencia de los tres pueblos, las tradiciones de Zoogocho hacen venir a sus fundadores de los llanos de Ozumacín, y más definitivamente, de la misma comarca "chinanteca".¹³ Aunque parece lógico extender la procedencia de sus supuestos fundadores a Solaga, Tabaá y Yojovi, cuando menos, esto no se investigó, por lo que sólo cabe suponer que si existía población en esta comarca, ésta posiblemente era rinconera.¹⁴ Como dato adicional, debe indicarse que la constatación de algunos parajes mencionados en el documento, señala que la frontera con el mixe, situada a corta distancia del pueblo, no se había estabilizado. En el mismo documento y en el Códice de Tabaá se describen las luchas contra el mixe. En contraste con los pueblos *bene xono*, con tradiciones que como las expuestas, sugieren penetraciones tardías, se encuentran otros pueblos sin tales tradiciones, probablemente debido a su larga residencia anterior, pero que ofrecen muchas diferencias entre sí, no obstante ser todos ellos *bene xono*.

Un tercer núcleo de datos se refiere a pueblos *bixana*. Los datos sobre el pueblo de San Juan Tetzé, del que se originaron Taguí el viejo, San Juan Taguí, San Juan Yetzecovi, Roayaga, Yalahui, y los pueblos desertados de San Miguel y San Pedro Yadube, se limitan a mencionar la

¹⁰ Según la información verbal del Prof. Rosendo Pérez, de Ixtlán de Juárez.

¹¹ DE LA FUENTE, J., 1949, b.

¹² Este dato fué omitido en DE LA FUENTE, J., 1949 a, donde se indican otras filiaciones de los yalaltecos.

¹³ Según la tradición local de Zoogocho, recogida en escritos inéditos por el Prof. Román Cervantes y Cristóbal, nativo de ese pueblo.

¹⁴ No puede descartarse que fuera *bene xono*. La extensión a Tabaá y Yojovi, en lo que se refiere a Zoogocho, parece un tanto forzada, aunque aquellos pueblos forman un par y el documento de Solaga indica una relación genética entre todos estos pueblos, con excepción de Yojovi que, a diferencia de Tabaá, parece ser un pueblo nuevo.

posesión pacífica de la tierra, su llegada de un lugar llamado *Quela viche* o *Guela vichi* del que dicen ser “criollos” (originarios), “donde están sus lugares y mojoneras” y “donde se cuentan cien arroyos de agua”.¹⁵ Una comarca con estas últimas características sólo puede encontrarse muy al norte o al noreste, no en territorio zapoteca. No se ha realizado investigación alguna para determinar la actual filiación de San Juan Taguí y los otros pueblos mencionados como *bixanas*, considerados por algunos como rinconeros que, por periféricos, no son “meros rinconeros”, y por otros *bene xono*. La anterior clasificación indica, no obstante, que los *bixana* abarcaban el territorio al norte y noreste de Villa Alta, colindando al este con la Mixteca Trachisca. Sin embargo, la existencia de Juquila y Lachixila Vixanos dentro del bloque rinconero, tan alejados e incomunicados de los *bixanas*, representa por ahora una incógnita. Si los datos relativos a la procedencia de los antiguos habitantes de Tetzé se aplican a los *bixanas* occidentales y orientales, entonces se encuentra la sugerencia de un derrame de la comarca al noroeste o al norte de Choapan, desde la costa u Ozumacín, el Valle Nacional o la Chinantla en general, que explica tentativamente la faja *bixana* comprimida entre los chinantecos, los mixes y los *bene xono*.¹⁶ La tradición oral de San Juan Taguí, en la forma en que se conoce,¹⁷ se limita a indicar que sus fundadores procedieron “de Veracruz”. Por otra parte, basándose en documentos de Roayaga, Martínez Gracida hace proceder a los antiguos habitantes del mismo sitio Guela vichi, confirmando sólo la inclusión de ese pueblo en la gran constelación de Tetzé-Taguí. La parcial procedencia yalalteca de Yetzelálag es uno de los casos de pequeñas migraciones posteriores, cuyas consecuencias no son conocidas.

La hipótesis general sobre un *habitat* más septentrional de los zapotecos que otros rasgos sugieren, como el empleo ritual del pescado de mar entre los *bene xono*; cierto número de palabras zapotecas similares a las mayas; y otros rasgos ya bien conocidos que indican una relación con éstos, implica la de otro más septentrional de los chinantecos, o la convivencia de unos con otros, aunque deba tenerse presente la categorización de la Chinantla como provincia de lengua zapoteca. Los datos que sobre los chinantecos apoyan la primera hipótesis, son más bien pocos. El folklore marino de algunos de los pueblos chinantecos más septentrionales, así como su empleo de arpones con punta separable y de estabilizadores de canoas, de-

¹⁵ DE LA FUENTE, J., 1949, b.

¹⁶ DE LA FUENTE, J., 1947.

¹⁷ Según informes del Prof. R. Flores, serrano, por algún tiempo residente de Taguí.

ben considerarse con cautela.¹⁸ Si la hipótesis anterior es correcta, la presencia de chinantecos *dza fuah mi* en las sierras sureste de su macizo y lejos de los bajos, sugiere una expansión o empuje hacia esta comarca. Menos concluyente es la vaga relación que puede establecerse entre algunos de estos *dza fuah mi* y la tradición relativa a los guatinicamames entre los mazatecos, aunque no pueda despreciarse. La expulsión de los chinantecos por las armas, del pueblo original de Chinantla, no dice gran cosa, pues no precisa su ubicación; sólo sugiere ciertas presiones ejercidas en alguna parte.¹⁹

Aun cuando no se ha hecho referencia a los mixes, éstos son de tomarse en cuenta. Su estudio ha sugerido la hipótesis de que se trata de un grupo de cultura arcaica, cuyas características en habitación, indumentaria, ubicación de caserío y agricultura, parecen indicar un *habitat* anterior en las tierras bajas tropicales,²⁰ mientras que su idioma guarda estrecha relación con el de los mixe-popolucua cuyo *habitat* anterior también parece haber estado en los bajos. La hipótesis encuentra un débil apoyo en la tradición de Totontepec, en el sentido de que los habitantes de este pueblo tenían sus ranchos cerca de Tuxtepec y en su lucha contra Moctun, pidieron ayuda a los brujos mixes de esos ranchos quienes llegaron a salvarlos metidos en jícaros que rodaban por el aire.²¹ Aunque la primera parte de esta tradición pudiera referirse a situaciones relativamente modernas, con la segunda no parece ocurrir otro tanto.

Una primera conclusión hipotética de los datos anteriores, sería en el sentido de considerar la actuación de presiones en los bajos de Oaxaca y Veracruz, que desplazaran hacia el sur y el sureste a los chinantecos, “zapotecos” y posiblemente a los mixes; y hacia el este, a los mixe-popolucas, constituyendo los segundos, intrusiones en el área de otros grupos “zapotecos” (serranos, *netzichus* y tal vez *bene xono*) radicados en ella desde épocas muy anteriores. De esto puede derivarse, aunque no necesariamente, la consideración de un reajuste en la ubicación anterior de los grupos vecinos de los desplazados.

Una segunda conclusión, consecuente con la anterior, es la de considerar que por lo menos parte de la Chinantla fué el *habitat* anterior de los “zapotecos” desplazados quienes, aunque sea por el nombre de la comarca,

¹⁸ Informes personales de R. J. Weitlaner, quien ha recogido y llamado la atención sobre estos rasgos, formulando independientemente una hipótesis provisional en el mismo sentido.

¹⁹ D'ESQUIBEL, D., en F. del Paso y Troncoso, 1905.

²⁰ BEALS, R., 1945. La hipótesis fué formulada por Lehman, según Schmieder, quien la objeta con un solo dato no muy sólido.

²¹ Según un ejemplo o narración obtenida de Juan López, de Metlattepec, residente de Totontepec.

podrían ser considerados como "chinantecos"; lo anterior no se aplica, sin embargo, al sub-grupo *bixana* por su relativa proximidad con los zapotecos de la comarca de Coatzacoalcos.

Esto nos lleva a la consideración del nombre Chinantla, que es de origen nahua y conexo al de *chinantecatl*. Ambos vocablos parecen referirse a cercos de setos o cañas (*chinamitl*), más bien que a accidentes físicos o culturales de otra naturaleza.²²

Las alternativas posibles son las de considerar que los mexicanos dieron a una región el nombre con que sus pobladores se designaran a sí mismos; el nombre que les dicesen a éstos por razón de ciertos rasgos culturales que presentaran; o que el nombre que dieran a los pobladores, o el que éstos se dicesen a sí mismos, originase el nombre de la región. El conocimiento que se tiene de los nombres que los chinantecos se dan a sí mismos,²³ indica desde luego que se trata de unos de los casos en que no hay coincidencia alguna entre el nombre que a sí mismo se daba un pueblo y el que le dieron los mexicanos. Casos parecidos son el de los zapotecos y los mixes. Tampoco se cuenta con datos etnográficos que sugieran que los chinantecos tuvieron algún rasgo cultural que los calificase como "gentes con cercos", salvo uno de los apuntados en la relación (la disposición circular de los pueblos del viejo Chinautla), o el de que algunos chinantecos, al parecer de Valle Nacional, construyen cercos alrededor de los huertos contiguos a sus casas para protegerlos de los animales merodeadores.

El conocimiento y examen preliminar de los nombres que los grupos vecinos dan a los chinantecos, no conduce a considerarlos como tales. Los zapotecos de Ixtlán les llaman *ris da* o *be ne da*. Los *bene xono* y *netzichus* les llaman respectivamente *bwynek di²tza ga* o *be²ne²ga*, y *be ne diz ga* o *be²ne²ga*. Los zapotecos de Taguá les llaman en forma similar que los serranos: *veni ya da*.²⁴ La verdadera significación de *ga* y *da* es desconocida²⁵ y sus interpretaciones populares son poco seguras, pero es evidente que esos términos no aluden a cercos.

La única relación con cercos la encontramos, en cambio, en el nombre que los *netzichus* y *bene xono* dan a los zapotecos de Ixtlán: *bwynek li²ag* y *be²ne²lege*, en los cuales *li²ag* y *lege* significan precisamente "cercos", aunque la última designación esté sujeta a interpretaciones populares infundadas. Para los *netzichus* y *bene xono*, los zapotecos nor-orientales son los únicos que ponen cercos en sus terrenos (zapoteco serrano, *li²a*, cerco;

²² D'ESQUIBEL, D., en F. del Paso y Troncoso, 1905.

²³ BEVAN, B., 1938; DE LA FUENTE, J., 1947.

²⁴ Según informes del Prof. R. Flores.

²⁵ No se registraron los tonos de estos términos.

li²a šia², pretil de piedra; z. *netzichu*, *li²ag*, cerca; de cajonos, *leg*; z. del Valle, *le²e*) para proteger las siembras contra los vacunos y otros animales que acostumbran dejar sueltos en los campos. Actualmente se hacen cercos de materiales modernos. La observación preliminar entre los serranos y *bene xono* corrobora lo anterior. Los *bene xono* usan cercos de piedra bastante débiles, en los solares de las casas, y aún de setos y magueyes en el campo. En el Valle, los cercos de los solares de las casas son comunes y en algunos predios observados en Zaachila, separan los solares de pequeñas familias contiguas, miembros de una gran familia.

No es posible decir si el nombre que los rinconeros y *bene xono* dan a los zapotecos serranos es muy antiguo o no, ni si los cercos de campo son en éstos un rasgo antiguo o constituye una respuesta a la adopción de la ganadería. Sea el nombre antiguo o reciente, subsiste el hecho antes mencionado de que ciertos pueblos serranos son categorizables como “chinantecos” en función de su procedencia, aun admitiendo su carácter fronterizo; que muchos pueblos serranos lo son terminológicamente y por tener cercos de campo; que ciertos pueblos *bene xono* lo son también por procedencia, y que los rinconeros y *bene xono* por una parte, y los serranos por otra, difieren en cuanto a la falta y la presencia de cercos de campo. En caso de que estos últimos constituyan un rasgo antiguo, las alternativas para explicar su ausencia o presencia serían: los serranos “chinantecos”, incluyendo a los rinconeros-“chinantecos”, y los *bene xono* “chinantecos”, carecían de tal rasgo, y los dos primeros lo adoptaron de otros zapotecos (v. g., residentes en la sierra o en el valle); lo tuvieron los dos primeros, pero no los últimos; o lo tuvieron estos últimos, pero lo perdieron en su nuevo medio (*netzichu* o *bene xono*) al no existir en él los cercos. Ni uno ni otro tipo de cerco, era particular de los zapotecos o de algunos de ellos, sabiéndose que lo tenían ciertas tribus del altiplano y de Puebla. Las clases de cercos ofrecen, en cuanto a los materiales, un recurso para establecer la antigüedad relativa de cada clase y un posible cambio de los de caña por los de piedra (o viceversa) como consecuencia de un cambio de ambiente físico. Los dos tipos de cerco (el de campo y el de solar) se prestan, a su vez, para considerar una distinta función o relación con otros aspectos de la cultura; o si el cerco de solar, en su forma actual, sólo es una forma reducida del de campo a la que se llegó por la concentración en pueblos decididamente compactos.²⁶

²⁶ El documento de Solaga es confuso en cuanto menciona la radicación de los supuestos fundadores en sitios (tal vez significando lugares o parajes) y en pueblos. Seguramente los pueblos zapotecos prehispánicos nunca fueron tan compactos como los resultantes de la congregación, pero posiblemente tampoco tan esparcidos como los mixes.

Pero tal vez sea más importante aclarar si el término "chinanteco" se refiere a los cercos en sí, a una organización social particular o a ambas cosas a la vez. El empleo de cercos implica, desde luego, un régimen de distribución o propiedad de la tierra relacionable con una organización social particular. La organización en que por homología se piensa es la del *chinuncallec* o *chinamit*, existente con el primer nombre en el altiplano, adonde o desde donde pudo ser llevada al área de referencia y a otras más, persistiendo en dicha área en pueblos que, por tenerla, fuesen llamados "chinantecos". Problemas semejantes pueden plantearse, como el de si tal organización era particular de ciertos grupos zapotecos y de éstos se difundió a otros; si en los zapotecos entre quienes existió llegó a desaparecer junto con el cerco, ya sea por un cambio del medio físico o por una transculturación a grupos que no tenían tal organización y tampoco cercos; si sólo desaparecieron estos últimos por no tener relación con una nueva organización social en el medio distinto; o si tal organización era compartida por grupos no zapotecos. Una relación por lo menos dice que existía en todos los grupos de la confluencia zapoteco-chontal-mixe de Nexapa.²⁷ No existe dato de que existiera entre los chinantecos.

En estas circunstancias, el etno-historiador puede prestar atención a las posibles diferencias antiguas entre los tres grupos mencionados; a la subsecuente diferenciación por contactos distintos en los bajos; a cierta comunidad de conceptos y hasta a las formas culturales resultantes de la convivencia o la vecindad; y a la subsecuente diferenciación originada por un cambio a un medio físico y social distinto en mayor o menor grado, medio social a su vez en proceso de transformación por influencias desde el Valle, subsistiendo en los grupos intrusivos algunas diferencias dentro de la homogeneización experimentada al situarse entre otros. En todos estos casos son de suponerse modificaciones variables según el sub-grupo, la comunidad, el tiempo, la selectividad, etc. Algunas de estas proposiciones encuentran apoyo en el examen superficial de cierto número de rasgos que diferencian o imparten semejanza a los zapotecos, mixes y chinantecos, o a fracciones de los mismos. No se han estudiado las modificaciones en la cul-

²⁷ Relación de Nexapa, en F. del Paso y Troncoso, 1905. En esta relación se consideran arbitrariamente como una unidad el *chinuncallec* y el *chinamit*, este último existente tanto en Chiapas como en Guatemala. Hace a un lado las posibles diferencias entre uno y otro, y dentro de cada uno de ellos tampoco distingue si en el grupo había o no asociación de componentes de un complejo (clan, distribución de la tierra, propiedad de la misma o ambas, pueblos dispersos o compactos, cercos), presencia o ausencia de funcionalismo entre estos rasgos en alguno o algunos de los grupos de referencia. La falta de funcionalismo en los rituales para la lluvia, que se observa entre los mixes según lo señaló BEALS (1947), puede no constituir más que el caso aislado de un tipo más general de este fenómeno según se presenta en el área.

tura de los zapotecos y chinantecos por radicación en un nuevo medio físico, pero hasta donde se conocen los primeros, aquellas no son muy aparentes, cosa contraria a la hipótesis de su *habitat* anterior en las tierras bajas, aunque habría que considerar la posibilidad de una radicación muy breve en ellas. Se mencionaron ya, en cambio, las hipótesis razonables relativas a los mixes. El establecimiento de las secuencias de cambio puede ser el resultado de un estudio de una área mayor que la tratada en este estudio.

Los contactos susceptibles de conducir a una diferenciación y homogeneización son, entre otros, los ocurridos entre los “recién llegados” zapotecos y los chinantecos de la Chinantla Pichinche o la Grande, otros zapotecos y los mixtecos occidentales; el contacto directo de los *bene xono* con los rinconeros, mixes, chinantecos guatinicamames u otros y los mixtecos orientales; y, por último, el de todos esos zapotecos con los del Valle y los mexicanos. Los rinconeros —un sub-grupo realmente bastante arrinconado— no ofrecen muchos contactos discernibles, salvo con los serranos, los *bene xono* y los chinantecos.²⁸ En suma, tanto etnográfica, como según parece arqueológica y lingüísticamente, hasta ahora no es posible aceptar como punto de partida la idea de que los zapotecos prehispánicos de las sierras formaban un grupo culturalmente uniforme, encontrando esto apoyo en la variedad regional y local de las formas.

En términos generales, otro tanto podría decirse de los chinantecos que conocemos por tal nombre. La presencia de protuberantes caballetes de jacal entre los chinantecos sur-orientales, puede estimarse como uno de los rasgos que sugieren que no estuvieron tan separados de los otros entre los cuales aparece también tal rasgo, compartido por los mazatecos, quienes proyectan el caballete en grado mucho mayor.²⁹ Existe el dato de que los chinantecos de la Chinantla Pichinche se diferenciaban de los de la Gran Chinantla por un modo particular de raparse la cabeza, dejándose “un cerquillo en la frente”, “que habían tomado de los mixtecos del norte”.³⁰ Este dato sugiere una transculturación diferencial o selectiva. Si esos chinantecos eran *wah-mi* o *hu-me o*, no es cosa difícil de decir, y aún puede suponerse, dentro de lo que se ha dicho, que pudiera tratarse de las últimas

²⁸ Los rinconeros son considerados por los serranos como muy distintos a ellos tanto cultural como físicamente, siendo éste uno de los pocos casos en que se hace esta segunda clase de distinción entre los zapotecos.

²⁹ BEVAN B., 1938; fotografías de jacaes en Chiltepec y Lovani; Cowan, G. M., 1946. En este último trabajo se indica que el rasgo se encuentra también entre los popolocas de Puebla, lingüísticamente afines a los mazatecos. Se trata de uno de los rasgos más tangibles que ofrecen una distribución restringida propia para estudios sobre difusión, antigüedad según su elaboración o sencillez, funcionalismo, etc. Un trabajo de esta índole es el realizado por Weitlaner, R. J. y Weitlaner, I., 1946.

³⁰ ESPINOSA, M., 1910.

concentraciones zapotecas. Por otra parte, debe tenerse en cuenta el contacto de los chinantecos guatinicamames y sus vecinos con los *bixanas* mixtecos orientales, con los mixes y aún los popolucas, contacto que alteró cualquier unidad que hubiese tenido el grupo.

Finalmente, pueden hacerse consideraciones similares sobre los mixes. Si la hechicería practicada en Chisme y Alotepec³¹ fuera un rasgo antiguo, la mayor cercanía de estos pueblos con los mixtecos orientales³² sugeriría una difusión de la hechicería de éstos y, por lo menos, un elemento diferencial con otros mixes.

La serie de posibilidades establecidas en torno a un solo rasgo cultural, los cercos, sugiere las complicaciones que implica el análisis de otros y, en suma, de las culturas que coexistieron en una comarca relativamente pequeña en que persistieron diversas influencias sujetas a otras más. Estas complicaciones aumentan, por supuesto, cuando se trabaja con pocos datos históricos y unos cuantos derivados de la investigación empírica en el campo, si se trata de trasponer los límites de las relaciones por semejanza formal para abordar el tema de la transculturación y, en general, del cambio cultural. Hay dos posibles procedimientos de investigación —no incompatibles— que son el estudio aislado de rasgos o complejos, y el de subáreas culturales y fracciones de las mismas, a la luz de la teoría proporcionada por un abundante núcleo de estudios realizados sobre otras culturas.³³

Que el estudio de documentos y las culturas modernas sea capaz de iluminar totalmente la situación anterior, así como de permitir reconstrucciones aproximadas, es cosa que aquí nos permitimos poner en duda, no obstante que el descubrimiento de un mayor número de documentos contribuye a aclarar más la etnografía del área, y a pesar de que la prolongada transculturación a lo colonial-moderno no ha logrado la desaparición de muchos rasgos prehispánicos. Hasta ahora, las especulaciones sobrepasan a las verdaderas hipótesis, y cierta falta de teoría, definición de objetivos y sistematización en los estudios, ha impedido la consecución de finalidades sencillas como el establecimiento de las relaciones y las subáreas. En cualquier caso, como se ha propuesto en otros trabajos, la aclaración de asuntos como los tratados en este estudio podría con más ventaja formar parte de estudios integrados y sistematizados, dirigidos —en lo que toca a los de campo— hacia otras finalidades.³⁴

³¹ BEALS, R., 1945.

³² DE LA FUENTE, J., 1947. Véase la posición espacial de este grupo que ESPINOSA menciona como popoluca, nombre dado por los nahuas a diversos grupos de lengua distinta a la suya.

³³ Los de las áreas culturales en general, y los de la danza del sol en particular, muy conocidos y numerosos para citarse.

³⁴ BEALS, R., REDFIELD, R., TAX, S., 1943; BEALS, R., 1945.

OBRAS CITADAS

- BEALS, R. 1945. Ethnology of the Western Mixe. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, V. 42, No. 1.
- BEALS, R., REDFIELD, R., TAX S. 1943. Anthropological Problems with Reference to the Contemporary Peoples of Mexico and Guatemala. *American Anthropologist*, V. 45, No. 1.
- BEVAN, B. 1938. *The Chinantec*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, V. 1, Pub. 24, México.
- COWAN, G. M. 1946. Mazateco House Building. *Southern Journal of Anthropology*, V. 2, No. 4. The University of New Mexico Press. Albuquerque.
- DE LA FUENTE, J. 1947. Los Zapotecos de Choapan. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. II, México, pp. 143-205.
- . 1949 a. *Yalalag, Una Villa Zapoteca Serrana*. Serie Científica del Museo Nacional de Antropología, No. 1, México.
- . 1949 b. Documentos para la Etnografía e Historia Zapotecas. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. III, México, pp. 175-98.
- D'ÉSQUIBEL, D. Relación de Chinantla, en F. del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, T. IV, Madrid, 1905.
- ESPINOSA, M. 1910. *Apuntes Históricas de las Tribus Chinantecas, Mazatecas y Popolucas*. México.
- JIMÉNEZ MORENO, W. 1942. El Enigma de los Olmecas. *Cuadernos Americanos*, No. 5, México.
- JIMÉNEZ ORTIZ, H. Relación de Ixtepeji, en F. del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, T. IV, Madrid, 1905.
- MARTÍNEZ GRACIDA, M. 1897. *Cuadros Sinópticos*, Oaxaca.
- SCHMIEDER, O. 1930. The Settlements of the Tzapotec and Mixe Indians. *University of California Publications in Geography*.
- TAX, S. 1937. Some Problems of Social Organization, en *Social Anthropology of American Tribes*, Ed. Eggan, The University of Chicago Press.
- WEITLANER, R. J., WEITLANER, I., 1946. The Mazatec Calendar. *American Antiquity*, V. 11, No. 3.